

Al celebrar el Día del Niño y de la Santa Cruz, pensemos en el presente y futuro de las nuevas generaciones

La cruz de los niños

* Que son abortados.
* no deseados. desnutridos.

* Enfermos de cáncer,
diabetes o VIH.

* Abandonados
por su papá o mamá.

* Que viven en un
hogar roto.

* Que crecen en la soledad.
cuyos papás se drogan.

* Que no tienen acceso
a la educación escolar.

* Que dejan la escuela
para trabajar.

* Que viven en la calle.
* enganchados para la droga, pandillas,
narcotráfico o redes de pornografía.

* Que no reciben de sus papás
la educación en la fe.

¡Ayudemos a cargar su cruz a los niños y niñas que viven en estas condiciones!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra



2º Domingo de Pascua

Año 14

Número 661

27 de abril, 2014

Diócesis de Ciudad Guzmán

De la incredulidad a la fe

En este segundo Domingo de Pascua, san Juan narra el camino que siguieron los discípulos para reconocer la presencia de Cristo resucitado en medio de la comunidad.

Los discípulos se encontraban encerrados y llenos de miedo porque creían que podían correr la misma suerte de su maestro. En medio de esta situación, Cristo resucitado aparece y les da su paz y su Espíritu. La alegría de los discípulos se desborda tanto que, al verlo, desaparecen sus miedos, abren las puertas y se sienten enviados a la misión.

Cuando esto sucedió, Tomás no se encontraba presente. Ante el testimonio de sus compañeros que afirman haber visto a Cristo resucitado, él no acepta y pide pruebas evidentes: "si no veo en sus manos la marca de los clavos, si no meto los dedos en el lugar de los clavos, y la mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, Jesús se vuelve a presentar en medio de sus discípulos. Tomás estaba presente; Jesús accede a su petición y lo invita a pasar de la incredulidad a la fe. El texto concluye con la confesión de Tomás que proclama: "Señor mío y Dios mío". Y desde entonces, la presencia de Cristo resucitado no será ya física, sino a través de signos.

La situación de los discípulos y de Tomás refleja muchas situaciones que hoy vivimos los discípulos de Cristo. Nos quejamos de la inseguridad y de la corrupción, pero tenemos miedo a denunciar. Se nos invita a participar en la vida de la comunidad, y preferimos encerrarnos en nuestros propios intereses y comodidades.

En este segundo domingo de Pascua, Jesús nos saluda con la paz y nos da su Espíritu para que vayamos alegres y decididos a ser testigos de la presencia de Cristo resucitado que camina en medio de nuestras comunidades y nos invita a la misión.

Llagas

¡POR LAS LLAGAS RECONOZCAN QUE YO SOY JESÚS, EL CRUCIFICADO!
¡IGUALMENTE POR LAS LLAGAS EN EL PUEBLO RECONOZCERÁN LAS "BONDADES" DE LAS REFORMAS ESTRUCTURALES!



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

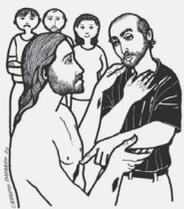
Salmo Responsorial
(Salmo 117)

R/. *La misericordia del Señor es eterna. Aleluya*

Diga la casa de Israel:
"Su misericordia es eterna".
Diga la casa de Aarón:
"Su misericordia es eterna".
Digan los que temen al Señor:
"Su misericordia es eterna". R/.

Querían a empujones derribarme, pero Dios me ayudó. El Señor es mi fuerza y mi alegría, en el Señor está mi salvación. R/.

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo R/.



Aclamación antes del Evangelio
(Jn. 20, 29)

R/. *Aleluya, aleluya*

Tomás, tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro los Hechos de los Apóstoles

(2, 42-47)

En los primeros días de la Iglesia, todos los que habían sido bautizados eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y en las oraciones. Toda la gente estaba llena de asombro y de temor, al ver los milagros y prodigios que los apóstoles hacían en Jerusalén. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Los que eran dueños de bienes o propiedades los vendían, y el producto era distribuido entre todos, según las necesidades de cada uno. Diariamente se reunían en el templo, y en las casas partían el pan y comían juntos, con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y toda la gente los estimaba. Y el Señor aumentaba cada día el número de los que habían de salvarse.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

De la primera carta del apóstol san Pedro

(1, 3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, por su gran misericordia, porque al resucitar a Jesucristo de entre los muertos, nos concedió renacer a la esperanza de una vida nueva, que no puede corromperse ni mancharse y que él nos tiene reservada como herencia en el cielo. Porque ustedes tienen fe en Dios, él los protege con su poder, para que alcancen la salvación que les tiene preparada y que él revelará al final de los tiempos.

Por esta razón, alégrese, aun cuando ahora tengan que sufrir un poco por adversidades de todas clases, a

fin de que su fe, sometida a la prueba, sea hallada digna de alabanza, gloria y honor, el día de la manifestación de Cristo. Porque la fe de ustedes es más preciosa que el oro, y el oro se acrisola por el fuego. A Cristo Jesús no lo han visto y, sin embargo, lo aman; al creer

en él ahora, sin verlo, se llenan de una alegría radiante e indescriptible, seguros de alcanzar la salvación de sus almas, que es la meta de la fe.

Palabra de Dios.

R/. *Te alabamos, Señor.*

Del santo Evangelio según san Juan

(20, 19-31)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros

de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, sino cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!" Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto". Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre.

Palabra del Señor.

R/. *Gloria a ti, Señor Jesús.*